

El arresto de Pavel Durov

Felipe Edwards del Río



El 26 de agosto, autoridades francesas detuvieron al gerente general y fundador de la aplicación de mensajes Telegram, que, con 950 millones de usuarios, es la cuarta mayor del mundo tras WhatsApp, WeChat (de China) y Messenger (de Facebook). Fiscales acusaron Pavel Durov de complicidad en la administración de una plataforma digital que facilita transacciones ilícitas por bandas criminales, negarse a comunicarse con autoridades y complicidad en la distribución criminal de pedofilia. Actualmente se encuentra en libertad bajo fianza con prohibición de abandonar el territorio de Francia.

Mientras los directivos de Facebook, Google y TikTok han debido declarar ante el Congreso de Estados Unidos en reiteradas ocasiones, esta es la primera vez que el ejecutivo de una red social de esta magnitud es procesado por el contenido subido por sus usuarios. Su arresto escandalizó a defensores a ultranza de la libertad de expresión, como Elon Musk, frecuentemente criticado por la falta de monitoreo de X, y Edward Snowden, procesado por espionaje por revelar información secreta de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense. Gatilló, desde luego, un amplio debate sobre el uso de las redes para fines antisociales.

No es la primera vez que Durov se enfrenta con autoridades gubernamentales. Nacido en la Unión Soviética en 1984, a los cuatro años inmigró a Italia junto a su familia y luego volvió a San Petersburgo tras el fin de la Guerra Fría. Junto a su hermano, Nikolai, actual jefe de tecnología de Telegram, en 2006 creó su propia versión de Facebook, llamada VKontakte, red social que luego dominó el mercado ruso y lo convirtió en un multimillonario.

Según Durov, en 2011 agentes del gobierno ruso le exigieron revelar información de sus usuarios bajo riesgo de perder control de su empresa y abandonar Rusia. Decidió por la segunda opción. Los Durov ya habían iniciado la construcción de Telegram, que lanzaron en 2013. Desde entonces han llevado una vida peripatética, con estadías en Barcelona, Bali, Berlín, Helsinki y San Francisco, aun cuando la sede central de Telegram se encuentra en Dubái, donde el gobierno no interfiere con la empresa.

Aparte de Rusia, Durov cuenta con ciudadanía de Francia, Emiratos Árabes y



St. Kitts y Nevis. Viaja por el mundo en aviones privados, no come carne, no bebe alcohol ni café y es apasionado por mantener un buen estado físico. Siempre se viste de negro y tiende a imitar el personaje de Keanu Reeves en la serie de películas Matrix. Cuenta con cientos de millones de dólares en sus cuentas bancarias para asegurar su libertad. Según Forbes, su fortuna supera los quince mil millones de dólares, aunque el valor de Toncoin, la criptomoneda que creó, ha bajado en quince por ciento desde su arresto.

Telegram refleja la característica antiautoritaria de su dueño y de su apoyo irrestricto a la libertad de expresión. Mientras otras redes sociales, como WhatsApp, han reducido la cantidad de usuarios permitidos en un grupo para coartar la difusión de información falsa, Telegram permite conjuntos de hasta doscientos mil usuarios y ofrece canales para la difusión aún más amplia de mensajes.

Aunque Telegram sostiene que su nivel de moderación de contenidos es equivalente al estándar de la industria, el sitio es conocido por su falta de control sobre sus usuarios y se ha convertido en el preferido de organizaciones terroristas, narcotraficantes, vendedores de armas ilícitas, lavado de dinero y pornografía infantil. En 2015, Durov desestimó



La red social de Durov, Telegram, es la favorita de organizaciones terroristas, narcotraficantes y pedófilos”.

preocupaciones que Telegram fuera empleado por el Estado Islámico. “La privacidad es más importante que nuestro temor que pasen cosas malas, como el terrorismo”.

Si bien los mensajes en Telegram son codificados, no son cifrados de punto a punto salvo que el usuario lo active personalmente. Esta característica lo distingue de otras redes y también expo-

ne la empresa al proceso iniciado en Francia. Si usuarios no encriptan sus mensajes de punto a punto, Telegram los puede leer y bajarlos si se lo piden las autoridades. Al ignorar tales solicitudes, Durov violó la ley francesa sobre la protección contra abusos sexuales infantiles.

El mayor impacto de la detención de Durov se siente en Rusia, donde Telegram difunde el ochenta por ciento de los mensajes digitales. Es empleada tanto por opositores a Putin como por funcionarios del gobierno, sus propagandistas y por el Ejército ruso. Según los analistas militares pro Putin de Rybar, Telegram representa el principal medio de comunicación, comando y control de sus soldados. También es el canal preferido para los anuncios del gobierno ruso. Un canal de Telegram ruso cercano a sus agencias de seguridad señaló que agentes rusos recibieron órdenes de borrar la aplicación de sus teléfonos.